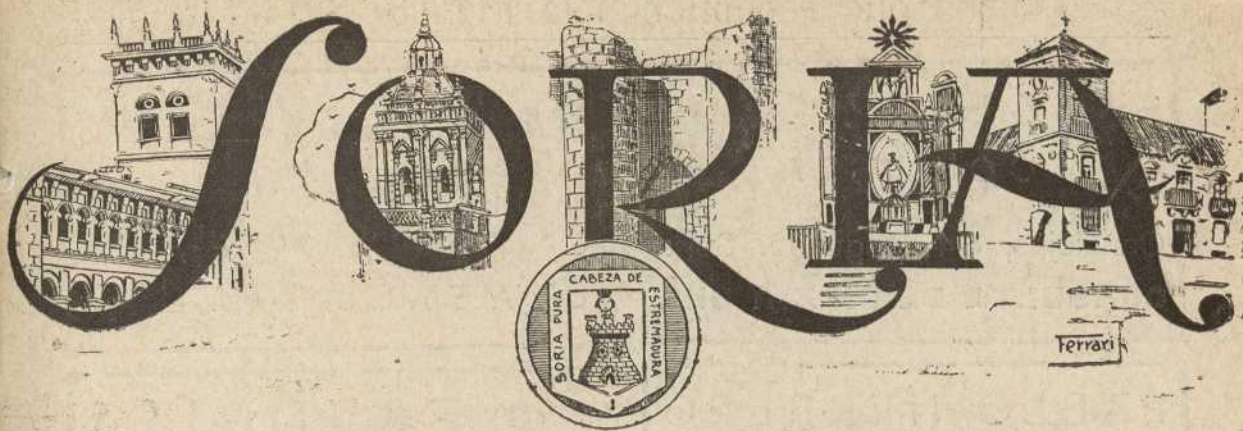
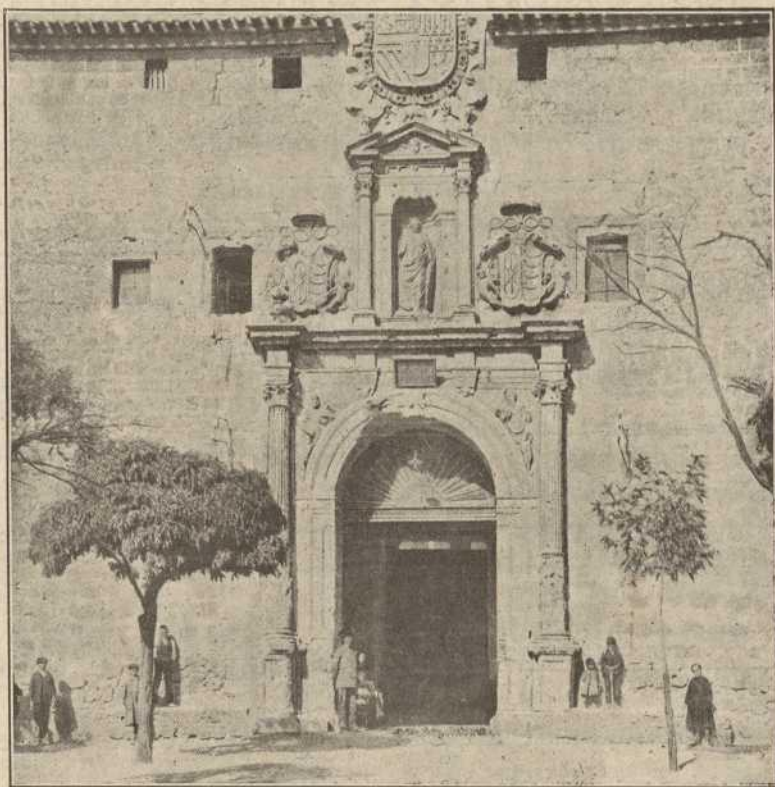


SORIANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA



Estos son los vestigios de una memorable institución soriana que se llamó Colegio-Universidad de Santa Catalina, en Burgo de Osma, que albergó a doctos varenes, creó sabios y estuvo al amparo de Reyes de Castilla.

ELOY SANZ VILLA
OCULISTA

Canalejas, 84, segundo. Soria
CONSULTA DE DIEZ A UNA

BALLENILLA *FOTOGRAFO*

Ampliaciones y toda clase
- de trabajos artisticcs -
CANALEJAS, 50, pral. SORIA

PABLO HERRERO
CONFITERIA

Especialidad en mantecadas y mantequillas.
Exportación a provincias.
CANALEJAS, 10. - - SORIA

LA FAVORITA
ZAPATERIA de Fernando Martínez Aguirre
(ENSANCHE) SORIA

Calzados de fabricación propia.
Inmenso surtido de alpargatas.

TEODORO ONCINS
SASTRERIA

Se confeccionan toda clase de prendas de caballero y señora a la perfección. Cortador de primer orden.
CANALEJAS, 11. - - SORIA

LA ORIENTAL
Sucesor de Pedro Llorente

Gran elaboración de chocolates marca "San Saturio" • Fábrica de jabones de todas clases. • Coloniales al por mayor y menor.
ESTUDIOS, 2 y 4. - - SORIA

GRAN CAFE BAR
DE
ANTONIO RUBIO
AGUIRRE, 4 (Palacio Allende)

Aperitivos. Especialidad en bocadillos

GODOFREDO DE MARCO
AUTOMOVILES

Avisos: ESTUDIOS, núm. 1. - Teléfono 146
Dirección telegráfica: **AUTOMOVILES**
SORIA

Almacén de maderas de pino de **Sixto Morales**

Se venden en Soria, en toda clase de dimensiones corrientes, a precios reducidos; se admiten encargos para medidas especiales

GRAN HOTEL DEL COMERCIO Propietario: Juan Brieva
- - SORIA - -



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA

NÚM. 4

Madrid 20 Marzo 1924

AÑO I

DIRECTOR
BIENVENIDO CALVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
-- LAGASCA, 52 --
APARTADO 798.

ADMINISTRADOR
MARCIANO MOZAS

El Hogar de los sorianos. — Ya está en marcha esa simpática y popularísima Asociación de los

sorianos en Madrid, que se llama «Hogar Soriano», y que es, en las turbulencias de la vida cortesana, en la inquietud de las horas de zozobra, el cenit rosado de muchas esperanzas... ¿Ver a los paisanos? Es poco. Es el recuerdo de la aldehuela perdida hace muchos años, la rememoranza del pasado felicísimo, el estímulo para emprender una nueva, inquieta, titánica y afanosa vida. Y quinientos hombres han dejado ya su nombre para la obra fraternal de todos. Pero son los hombres del trabajo y del esfuerzo, los que no han dado su nombre para cotizaciones políticas o empresas maquiavélicas. De los hombres de prestigio, de arraigo, de posición mental y altura social, de los que han sido por la provincia todo lo que se puede ser, sólo uno, sólo un soriano ha escrito la carta de adhesión al «Hogar Soriano», y este ha sido, digámoslo en honor suyo, porque así se destaca una vez más su amor a la provincia, D. Lamberto Martínez Asenjo.

La autonomía municipal.—El nuevo Estatuto municipal ha sido recibido como una disposición de la *Gaceta*, ínfima y trivial. Un decreto

Comentarios

ley, extenso, confuso y de lenta y difícil aplicación. Sin embargo, esta soberana disposición tiene una

importancia sin igual en la legislación creada en los Parlamentos y en las covachuelas de nuestra arcaica democracia en la última centuria.

¡Los pueblos libres! ¡Los Municipios independientes! Ya no habrá que temer al gobernador civil que, en busca del censo electoral de un pueblo, amenaza con la cárcel al alcalde y con la deportación al secretario; los pueblos podrán disfrutar de sus bienes; podrán administrarse libremente y emplear sus ingresos en las obras de aprovechamiento común; hacer sus fuentes sin la tutela de un trámite democrático ineficaz y arreglar sus caminos sin un expediente lento y martirizante.

Y, lo más importante, no había por qué rendir humilde pletesía al político influyente que se avecindaba en la antesala de los Gobiernos civiles.

A todos los pueblos de Soria interesa la instauración del nuevo régimen municipal, pero sobre todo a los pueblos pequeños y pobres de nuestra provincia.

Por ellos recibimos con alegría el nuevo orden de concejos y el nuevo régimen de Municipios.

San Juan de Duero.

La pluma patriótica de Carlos Sarthou Carreres, que tan admirable labor artística viene desarrollando, ha publicado en *A B C* la siguiente curiosa narración, que brindamos al Subsecretario de Instrucción pública, Sr. García de Leaniz:

Hace ya algunos años, en 1915, el Ministerio de Instrucción pública gastó 2.400 pesetas en la reparación del templo, limpieza de los capiteles historiados, de los templetes, desagüe del claustro, etc., según pequeño proyecto del arquitecto D. Luis de la Figuera (el comendador del Castillo de Loane, en Huesca, y profesor de la Escuela Industrial). Este señor académico, enamorado del arte antiguo y que siente verdadero cariño al más preciado monumento de Soria, elevó al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes en 1917 una prolija memoria, demostrando la necesidad de que se atienda por el Estado a la conservación de la arquetería románica, cubriendo los desaparecidos claustros. Y tan meritoria como desinteresada solicitud duerme el sueño del olvido en las oficinas del Ministerio. Sin duda, sirvió de pretexto para decretar su cómodo archivo el informe de algunos señores que entendieron que dicho *claustro* debió estar siempre descubierto y que perdería visualidad de otro modo. Para des-

truir tal opinión basta ver el claustro de la colegiata de San Pedro de Soria, contemporáneo del de San Juan de Duero.

Terminadas en 1915 las obras de urgente reparación del templo, se ordenó en el siguiente al arquitecto Sr. La Figuera, convertir la arquetería en claustro, para lo cual hizo el proyecto de su restauración y conservación



con un presupuesto de 34.000 pesetas. ¿Por qué no se lleva a efecto esta obra que es de más urgente necesidad que el desentierro de las ruinas de Numancia?

Los amantes de nuestra España monumental y de los tesoros artísticos de la Patria, confiamos que el Directorio militar, tan amante de lo justo y de desfacer entuertos, meterá mano en este asunto, desenterrará el proyecto de restauración y conservación del claustro románico de San Juan de Duero y no regateará unas pesetas para que esos venerandos sillares, pregoneros del arte antiguo, no caigan bajo el peso de los siglos y el dolor del abandono oficial para convertirse en informe montón de ruinas en provecho de desaprensivos negociantes.

Carlos Sarthou Carreres.

Chocolates Numancia

Fabricados por la Cooperativa Popular de Soria

Los mejores del mundo

IMPRESIONES DE UN
ARGENTINO EN ESPAÑA

LA VOZ DE UN POETA

SENTIR y tener un natural expresivo es un don precioso, que nos descubre en el agraciado, por poco que le excitemos, un corazón que es un jardín de tiernas flores; una voz, que es la armonía de un ruiseñor...

* * *

Por la tierra de los colores mates, de la expresión vaga, indefinible, por la tierra que alguien ha dicho, que en siglos pasados, pueblos como el numantino debieron regarla con sangre enemiga y con la propia hasta formar hermejas lagunas, que al irse secando dejaron todo gris, todo grave y sombrío: por la tierra de la vieja Castilla va un poeta, casi infantil, cantando canciones de tierra andaluza; pero la sangre orgullosa, que otrora dejara sus huellas, quiere entrarse a sus venas y concluir con su infancia: conquistar su juventud. Y el poeta tierno y alegre empieza a fijarse en la tierra, y la tierra comienza a hablarle y el poeta comienza a sentirla...

(«Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla; y un huerto claro donde madura el limonero; mi juventud, veinte años en tierra de Castilla. »).

Antonio Machado ha venido en estos últimos años para gloria del arte. Ha esbozado su fisonomía. Rubén Darío: el poeta, por la vida, misterioso y silencioso iba y venía; su mirada era profunda, penetrante, apenas se podía ver; su voz tenía un dejo de timidez y altivez; casi siempre se veía arder la verdadera luz de sus pensamientos: luminoso, profundo, hombre de buena fe, trágico y dulce, fuera conductor de leones y pastor de corderillos...

Pero, ¿para qué ir a buscar en otro su persona? Su retrato es «Campos de Castilla», su libro. En el poema titulado «Campos de Soria» están sus pupilas. (¡Sugestionantes pupilas!).

Un crítico contemporáneo ha dicho en un ensayo sobre «El paisaje en la Poesía»:

«Nada de reflexiones o incisos o intromisiones personales hay en esos versos; el poeta describe minuciosa e impersonalmente la Naturaleza. Sus paisajes no son más que una colección de detalles. Y, sin embargo, en esos versos sentimos palpitar, vibrar todo el espíritu del poeta». Y agrega más adelante: «Y estos versos de ahora, estas visiones de los campos

de Soria, no están trazadas por una mano carnal, sino que son tan sutiles, tan aladas, tan etéreas, y al mismo tiempo tan reales y tangibles, que es el propio espíritu del poeta —no su cuerpo— el que alienta en esos paisajes».

El espíritu del poeta está árido y frío. Antonio está en Soria:

«Es la tierra de Soria árida y fría.
Por las colinas y las sierras calvas,
verdes pradillos, cerros cenicientos,
la primavera pasa
dejando entre las hierbas olorosas
sus diminutas margaritas blancas.»

Aquí —y en todo el poema— el poeta no hace sino «describir»: «describir objetivándose» en el paisaje pintado; no pone aparte los sentimientos que el paisaje produce en su alma. ¿Para qué necesita ponerlos si él mismo se traslada al objeto descripto, y le hace hablar, dándonos en «la manera de describirlo» su propio espíritu?

* * *

Cuando empieza Abril —ya nevada la espalda del Moncayo— el poeta ve pasar un caminante que lleva envueltos cuello y boca en su bufanda; y los pastores pasan también, cubiertos en sus luengas capas. Todo está frío. La tierra no revive, el campo sueña... Con el sentimiento más hondo así va cantando el poeta las tierras labrantías, «cual retazos de estameñas pardas», el risueño huertecillo, el abejar..., y su canto es la voz de la naturaleza, de la naturaleza castellana blanqueándose en las quebras de sus valles y barrancas con los zarzales florecidos, violándose con las violas perfumadas.

¡Dulce canto! A través de extensos países recorridos, y de los años pasados, dejando muy atrás la castellana tierra, con solo él —con su canto—, volvemos a verla, a sentirla, a quererla, y no es solo una idea admiradora la que nace de nuestra alma ante sus versos: es un sentimiento de gratitud, de simpatía y hasta de cariño para el poeta. ¿Y cómo de otra manera, si es tan dulce recordar lo que, como en sueños, en los alados días de la infancia ha dejado el alma llena de poesía?... Y es más que un recuerdo: es volver a vivir en Castilla; en sus palabras hay vida.

Es un campensiño que, cabalgando en un

pardo borriquillo, se oculta en el camino ondulado; es un cerro ceniciento, es un llano plomizo, lo que pintan sus versos, el viajero es el mismo que vimos antaño; aquel en cuyo rostro nuestra intuición infantil halló un gesto sublime de sobriedad y nobleza; en aquella faz es en la que quedaron personificadas para nosotros la tradición y lealtad castellanas; el cerro, el mismo que vimos plateado; la pradera es la de «las diminutas margaritas blancas», circuidas por montes de violeta, con las cumbreras de nieve sonrosada, por donde nuestra mano pequeña pasó hurtándole frutos y florecillas, la misma por donde nuestro espíritu cruzó henchéndose de gérmenes que en la carrera de la vida engendraron sentires que son poemitas.

Todo en el poema está colocado con el más refinado gusto; pudiérase escoger lo más sutil de la composición para ejemplo, sin que perdiese por ello un ápice de su valor. Pero el encadenamiento, el conjunto, es asombroso, es preciosísimo, soberbio. Para comprobar esto último habría que recorrer toda la poesía; para lo primero, a más de lo referido, tenemos aquella magnífica escena del mesón al campo abierto, en cuyo «hogar la leña humea y la olla al hervir borbollonea» y en donde:

«El cierzo corre por el camino yerto
alborotando en blancos torbellinos
la nieve silenciosa,
La nieve sobre el campo y los caminos
cayendo está como sobre una fosa!»

Todos en el típico hogar castellano:

«Un viejo acurrucado tiembla y tose
cerca del fuego, su mechón de lana
la vieja hila y una niña cose,
verde ribete a su estameña grana.»

Tristes están; pero es una tristeza que no tiene nada de turbación; castellana tristeza en paz, dulce melancolía... —Están tristes...: partió un mozalbete fornido —uno de esos buenos hijos, sencillos y virtuosos, que envidiarían las modernas sociedades, en las que ya toda tradición se ha desechado— partió con la esperanza de ensanchar su hogar. ¡Pobrecito! En su casita del alma están tristes...: el mozo no volvió.

«Padres los viajeros son de un arriero
que caminó sobre la blanca tierra»
—cual si dijese con su alma blanca—.
«Y una noche perdió ruta y sendero,
y se enterró en las nieves de la sierra
En torno al fuego hay un lugar vacío
y en la frente del viejo de hosco ceño
como un tachón sombrío;
—tal el golpe de un hacha sobre un leño—».

La viejecita cree ver volver al hijo de sus entrañas:

«Mira al campo cual si oyera
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.
Desierta la vecina carretera,
desierto el campo en torno de la casa».

La jovencita añora los buenos días del buen color:

«La niña piensa que en los verdes prados
ha de correr con otras doncellitas
en los días azules y dorados,
cuando erecen las blancas margaritas!»

Luego, el poeta, en un arranque de poderosa inspiración, habla y se dirige a Soria; de repente oye un tañer...: es alta noche, lo ve, y siente la ternura de la yerta Soria y él la expresa, la expresa con dulzura:

«¡Soria fría! La campana
de la audiecia da la una
Soria, ciudad castellana
¡tan bella bajo la luna!».

Después de este bello paréntesis prosigue su brioso empuje—sin dejar jamás de ser tierno— y forma un solo conjunto con las bellezas que encontró en las «colinas plateadas», en «los grises alcores», en las cárdenas «roquedas por donde traza el Duero su curva de ballesta en torno a Soria», invoca los «oscuros encinares», los «ariscos pedregales», las «calvas sierras, caminos blancos y álamos del río», y haciéndonos sentir esa tristeza que al verla sentimos —que no fué sino cariño—, exclama:

«Tardes de Soria mística y guerrera
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón tristeza,
tristeza que es amor: campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo váis ¡. . ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!»

* * *

Ha corrido el tiempo para el poeta — como corrió para nosotros desde que dejamos a Soria—; tras las murallas viejas de Soria —barbacana hacia Aragón, en castellana tierra— ha vuelto a ver «los álamos dorados» en la ribera del Duero, entre San Polo y San Saturio, también, como nosotros los volvemos a ver al leer sus versos:

«Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas,
el son del agua cuando el viento sopla
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas».

Otras bellas ideas, con estas relacionadas, siguen; pero estas breves palabras han bastado para que evoquemos los sencillos amores de Castilla, cuyos enamorados campesinos no por ser «duros» dejan de ser «tiernos».

«.....
álamos de las márgenes del Duero,

conmigo váis, mi corazón os lleva
»

Y es verdad: allá, lejos de los extraños murmullos del campo hermoso de Soria, llevamos en el corazón, su voz:

«¡Oh!, sí, conmigo váis, campos de Soria,
 tardes tranquilas, montes de violeta,
 alamedas del río, verde sueño
 del suelo gris y de la parda tierra,
 agria melancolía,
 de la ciudad decrépita
 me habéis llegado al alma,
 o acaso estábais en el fondo de ella?
 ¡Gente del alto llano numantino
 que guarda a Dios como cristiana vieja,
 que el sol de España os llene
 de alegría, de luz y de riqueza!

Sí, sentir y tener un natural expresivo es un don precioso, que nos descubre en el agraciado, por poco que le excitemos, un corazón que es un jardín de tiernas flores; una voz, que es la armonía de un ruisenior. Pero, «saber sentir y hacer sentir», es una muy alta perfección que muestra abiertamente un corazón, que es un jardín de flores cada día más tiernas, cada vez más sensitivas; una voz que es el canto sublime de una alondra misteriosa que puede ser oída a través de distancias, años y montañas. Así el verdadero poeta.

Juan Carlos García Santillán.

Escrito en Salta (República Argentina).

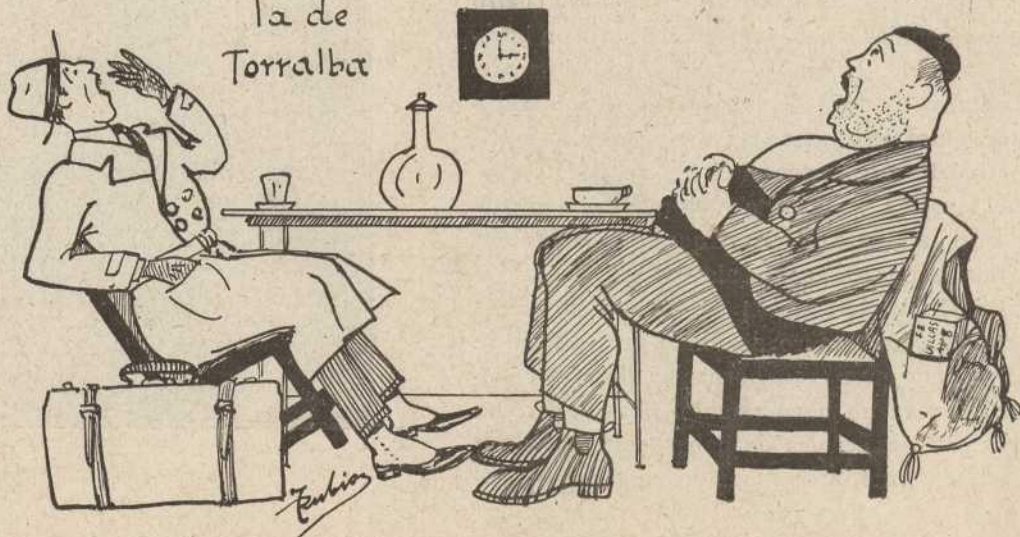
PACIENCIAS

la de Job



las de Almazán

la de Torralba



Enlino

Antiguos conventos de Soria. ○ SAN FRANCISCO



FUÉ el año 1214, cuando pasó por Soria el Serafín de Asís, camino de Santiago.

En Soria no fundó, pero obrando con espíritu profético,

dejó señalado sitio para una fundación, que, antes del año 1227 se hizo célebre con motivo del gran Capítulo Nacional que tuvo en ella el V. Fr. Juan Carente, y en 1233 se celebró otro.

Bien pronto disfrutó de grandes inmunidades y privilegios reales, de los cuales nosotros hemos tenido la suerte de ver uno de Juan I, siendo infante, dado en Toro el 24 de Septiembre de 1377, haciendo merced de 2.000 maravedises anuales al convento. Donativo que él mismo confirmó en las Cortes de Burgos el 10 de Agosto de 1379, y amplió luego en Arévalo a 6.000 maravedises el 7 de Junio de 1384, privilegio que confirmaron después Enrique III, en Valladolid, el 15 de Junio de 1401, y Juan II, en Alcalá de Henares, el 22 de Marzo de 1408.

A juzgar por las escasas y maltrechas ruinas que se conservan de la iglesia del convento, se aprecia que estaba orientada y que fué de grandes proporciones, cerrada por tres ábsides. Constaba de una sola y amplia nave, un coro alto al fondo y cuatro suntuosas capillas a cada lado, cubiertas con bóvedas de crucería. Desgraciadamente, han desaparecido todas las del lado de la Epístola. Y sólo sabemos que, entre las otras de la parte opuesta, la inmediata a la cabecera, pertenecía a los Veras, la segunda a los Morales, y la cuarta y última, que aún subsiste, es del patronato de los marqueses de la Vilueña.

Se trata de una desmantelada capilla gótica, con las principales características de los primeros años del siglo XVI. En el muro de fondo presenta, entre pináculos, una gran hornacina de arco conopial, propia para un buen retablo. El de la derecha conserva patentes señales de haber tenido un artal; y en el de enfrente, apoya una tribuna corrida, ta-

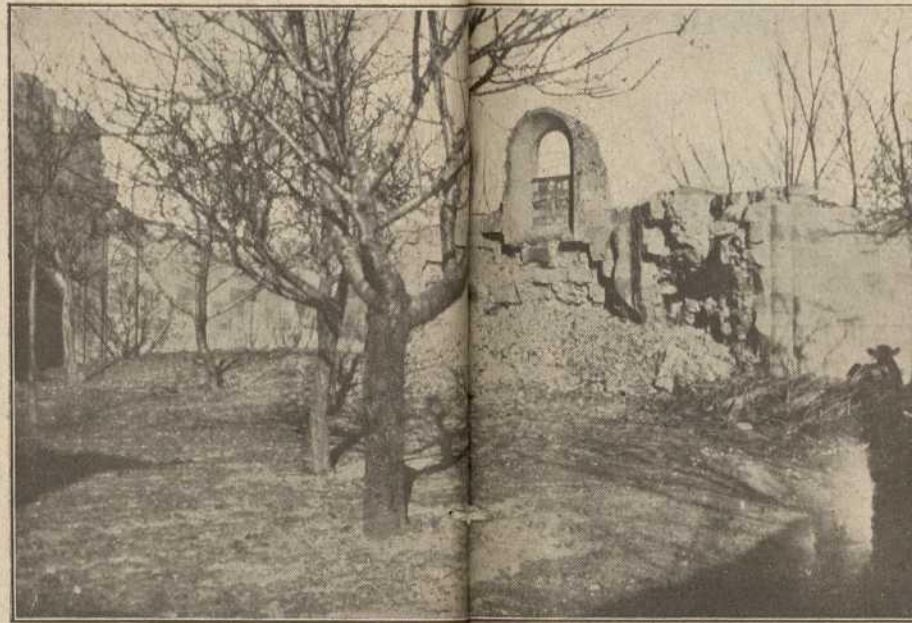
pando un nicho de arco escarzano, con una previsa *veritas vincit*. En el muro de fondo de este arco sepulcral (blasonada con una flor de lis), hay sendos epitafios de dos ilustres vástagos de indudablemente yace su fundador; acaso un Ba familia. El primero es de D. Gil González de de Rivera, tal vez aquel D. Antonio que fué Rea, secretario de Felipe II y de Felipe III en el de Soria. Bajo las sagradas bóvedas del templo (asejo de Hacienda y caballero hijodalgo del linahallaron trágica muerte, a manos de las turbas con Vela, que falleció el 17 de Diciembre de 1608. tinadas, el Marino mayor de Castilla, Garcilaso segundo alude a su hijo el capitán D. Gonzalo Vega, su hijo, el capitán Arias Pérez de Quiñón de Vera, que sirvió en el ejército de Nápoles, veinte infanzones más. Espantosa y sacrílega riendo en Brindis, el 14 de Diciembre de 1614. dia, de la que poco después, el monarca, tomó según Loperráez, el año 1618 se quemó todo el ble venganza.

A principios de 1375, murió en Soria el rey de casa claustral que caía a la huerta, «reedificánpolés, D. Jaime de Mallorca, y hallándose ente muy luego, con bastante suntuosidad, por la en la comarca el infante D. Juan, dispuso condad de los fieles.»

pompa el entierro de dicho soberano en el comas dos espaciosas alas del edificio, muy tranforDice Salazar y Castro que, en la capilla dadas, donde hoy se aloja el Hospital de Santa IsaAntón, fué sepultado el poderoso magnate D. C. pueden dar ligera idea de lo que fué el antiguo de Arellano, II Señor de los Cameros, rico monasterio.

de Castilla, alférez mayor del Pendón de la dién armonía con el convento estaba la espaciosa alférez mayor, también, del infante D. Fernanerta con un gran estanque, que aún se conserva. Antequera, que murió en Zaragoza el 26 de sabemos por Martel, que siendo Guardián el padre de 1412. y Francisco Calderón, entre las muchas obras que

De la capilla de los Veras, sólo subsiste uno, «cercó de piedra todo el monasterio, que es un de sepultura, blasonado con su escudo de archo y espacio muy grande.»



RUINAS DE LA IGLESIA

(Foto. Raoul Otlet)



RUINAS DE LA CAPILLA DE LOS VERAS

(Foto. Raoul Otlet)

Hallábase en todo su esplendor cuando llegaron los aciagos días de la gloriosa guerra de la Independencia. Para evitar que los invasores pudieran fortificarse allí, el brigadier Durán ordenó, en 1812, su destrucción. Pero afortunadamente, según Rabal, las encrespadas llamas sólo destruyeron «la capilla mayor y crucero de la iglesia, quedando intacto lo demás y el convento.»

Terminada la guerra, los franciscanos trataron de reparar los daños causados en el templo y de arreglar el monasterio. Y es de suponer que por falta de los fondos necesarios para reconstruir la iglesia primitiva, se limitaron a reedificar la mitad de su nave central. Por entonces pudieron construir los claustros, de los que sólo queda una galería de siete arcos. Después instalaron una pequeña fuente con la inscripción: *Isabel II. 1836.* e hicieron otras obras de distintas clases, interrumpidas por la exclaustación que extinguió el gran convento, que durante tantos siglos había sido gala y orgullo de la piadosa Ciudad, hollada por las benditas plantas del sublime Santo de las cinco llagas.—PELAYO ARTIGAS

Cómo viven en Madrid los sorianos.

D. Patricio Muñoz Acena.

HASTA nosotros llegan las notas gallardas del «Ku-Klus-Klan», el fox-trot del día que se canta y se toca por todos los ámbitos de Madrid.

Nos hallamos en el Café «Regina», charlando sobre cosas de Soria, Patricio Muñoz Acena, conocido en el mundo musical por el pseudónimo de Keppler Lais, y el que estas líneas escribe.

Afuera, junto a la terraza, una de esas típicas orquestas callejeras toca —o hace con que toca, ¿verdad Patricio?—, el «Ku-Klus-Klan» y en su derredor se congrega un abigarrado auditorio que, con la letrilla en la mano, sigue penosamente a la orquesta.

*En las catacumbas
de la ciudad de Nueva York...*

* * *

—Este fox—me dice Muñoz—tiene para mí un valor inestimable, porque lo compuse el pasado verano en Almazán y lo toqué por vez primera en Soria; así que, a la satisfacción que pueda producirme su éxito, se une el recuerdo de mis afectos más íntimos.

Luego me refiere cómo Mercedes Serós, la delicada estrella de «Romea», alcanzó al estrenarlo un triunfo tan completo que el público la obligó a repetir por cuatro veces el número, y, a lo último, todo el teatro cantaba con ella el estribillo.

—¿Y qué—le pregunto—trabajas mucho ahora?

—Sí, chico, cuanto puedo y cuanto me dejan. Por la mañana me levanto temprano y la dedico íntegra a trabajar en mi propia casa.

Aparte de esta labor mía que tú conoces, de música ligera, vengo realizando desde hace algún tiempo una labor de más empeño en la zarzuela. Ya tengo terminadas varias partituras que no sé cuándo podrán conocerse; he trabajado en ella con todo amor y en ellas tengo puestas mis mejores esperanzas.

Aunque no me da más detalles de estos sus primeros pasos en el teatro, yo sé muy bien que ha compuesto trozos muy bonitos, que la letra de una zarzuela es original de dos celebrados y jóvenes saineteros y que actualmente está escribiendo la música de una revista que han escrito dos periodistas prestigiosos.

No obstante, y en atención a su silencio, no quiero citar nombres, ni títulos.

Salimos del café y encaminamos nuestros pasos al despacho de la «Unión Musical».

Por el camino me va refiriendo anécdotas de su vida de luchador cuando allá en el teatro de Torrelavega ganaba sus buenas siete cincuenta semanales.

—¡Qué tiempos aquellos!— exclama con cierta nostalgia. Los de Torrelavega, los de Madrid de músico militar y los de San Sebas-



tián de pianista; aunque me recuerdan las adversidades sufridas, me traen también a la memoria momentos tan felices como el estreno del «Waya-Wais», cuando por miedo a los editores tuve que ocultar mis apellidos netamente castellanos tras un pseudónimo con muchas consonantes.

Y llegamos a la «Unión Musical». En las vitrinas de la entrada leo: *Éxito clamoroso del «Tutan Kamen» de «Keppler-Lais»*. Y así es en efecto; este fox-trot, que se vende al público, es una preciosidad.

En el saloncillo de la casa lo toca Muñoz, y todos cuanto lo oímos, quedamos prendados de su originalidad, su ritmo gracioso y lo bien que responde a su título evocador.

—¿Cuándo lo estrenas?—le pregunto.

—El sábado de gloria lo cantará la Serós en «Romea». Ahora sólo está puesto en rollos, pero espero que muy pronto vea la luz la edición para canto y piano.

A petición mía, toca otras celebradas composiciones; unas conocidas y otras inéditas. Entre éstas un tango muy sentido, «Oración» se titulará y un fox-simmy.

Y así, oyéndole tocar sus producciones, pasan las horas, tan insensible y agradablemente, que llega la hora de cerrar el establecimiento sin darnos cuenta de ello el auditorio.

* * *

Querido lector, en estas líneas deshilvanadas, he querido presentarte a un paisano nuestro, músico inteligente e inspirado, cuyas famosas composiciones habrás tarareado más de una vez.

Sólo me resta añadir que Patricio Muñoz Aceña es una de las personas más sencillas, más efusivas y más correctas que yo he trata-

do; el músico tiene toda mi admiración y el amigo toda mi devoción.

Vaya la ofrenda de mi cariño con estas cuartillas.

Bernabé Herrero.



D. DIONISIO CALVO BLAZQUEZ

Querido paisano nuestro que goza en Madrid de merecida reputación por sus grandes conocimientos financieros.

HOTEL COLON

Carrera de S. Jerónimo, 45

Teléfono 44.45 M. - Madrid

Propietario: Mariano de la Orden

Pensión completa desde 14 a 18 ptas.

Diocleciano Lorente

Bordadores, 1 (Esquina a Mayor)

MADRID

Se confeccionan toda clase de prendas de caballero y señora a la perfección.

Pensión Particular Católica

DE MARTÍN SENESPLEDA

Decano de los Viajantes

Magníficas habitaciones. - Trato excelente y familiar. - Comidas y cocina caseras. - Facilidades para visitar los monumentos de Madrid. - Hay pensión de 7 pesetas.

SILVA, 22, 3.º MADRID

Los pueblos sorianos

GOPLAS

Soy modestísimo autor
de un nomenclátor de pueblos,
y me voy a permitir
molestarles un momento.
Pobladas faldas de Urbion,
bellas márgenes del Duero,
anchos campos de Castilla,
son asiento de mis pueblos,
cuyos cantos populares
son siempre exacto reflejo,
de sus usos y costumbres,
de todos sus sentimientos.
Mas ciñéndome a mi asunto,
que es el nomenclátor nuevo,
empezaré mi relato
dejándome de rodeos.

Yo soy *Ucero* a la izquierda,
inocente como un *Miño*,
a mi cualquitera *Magaña*,
Nolay como yo, de hijo.

No me *Agreda* que mi chica
empiece ya con *Noviales*,
y no consiento ¡*Garray*!
que la propee nadie.

De géneros bien surtido
tengo siempre mi *Almazán*,
y hay un aceite *Andaluz*
que es una *Langa* comprar.

Porque llegué a la oficina,
un poquito *Tardelcuende*,
me castigó el Directorio
por conducto de mi jefe.

En noche muy *Coscurita*
te he de venir a rondar,
porque en las noches de luna
me estorba la claridad.

Hasta en cuestión de *Las Casas*
somos los dos bien opuestos,
tú tienes la casa cerca,
yo tengo la *Casarejos*.

En una posada un día,
trabucando la palabra,
decía un fornido arriero:
pero aquí, ¿cuándo se *Almarza*?

Ya tiene cuatro *Cabrejas*,
un *Abéjar* y una casa,
y además tiene un marido,
¡cualquitera tose a *Tomas*!

¡Ay mi *San Pedro Manrique*!
¡*San Esteban de Gormaz*!
¡*Santa María de Huerta*!
¡*Miñana* se va mi *Juan*!

Es muy *Gómara* mi novio,
mejor dicho un *pollo bien*,

con el cual para *Golmayo*
creo que me casaré.

¡No *Aylagas* y no la temas!
¡Nadie tire a su *Tejado*!
No me negarán ust' des
que son refranes usados.

A pesar del *Castilfrío*
van tocando la *Cihuela*.
por la noche y en la calle,
los mocitos de la Sierra.

Como ahora están de *Modamio*
llevas muy cortas las *Zayas*
y enseñas las pantorrillas
en *cuantico* que te agachas.

Se me ha roto el *Peroniel*
por caerme de un *Abanco*,
a ver si me quedo cojo,
yo que ya estaba *Buimanco*.

Como *Pepa* es muy *Botobia*
y *María* es algo *Ambonia*,
será *Pilar* mi *Noviercas*,
que es *Torrubia* y es muy mona.

El peor *auto* es el mío,
fui desde *Soria* a *Alcubilla*,
y he gastado ocho *Cidones*
completos de gasolina.

No se mordió la *Tortengua*.
Se fué *Iruecha* a sus *Barcones*,
y *Jaray* como me puso,
en *Vozmediano* y a voces.

¡La frutera... la hortelana!
Vengan, vengan a *Pobar*.
Bayubas, *Rábanos*, *Ligos*.
Todo barato... a comprar.

Con su buen *Navalcaballo*,
y a los diez de la *Miñana*,
el *Cirujales* de *Yelo*
va a visitar su comarca.

Y como es muy *Chavaler*,
el *Cirujales* d: *Yelo*,
casi todas las *Dombellas*
le tienen puesto el *anzuelo*

Pero él no se da a partido
y en cuanto ve a las *Dombellas*
dice para sus adentros...
duro, *Duruelo* con ellas

Aliud, queridos sorianos,
os echo la despedida,
que seáis muy *San Felices*
y que tengáis larga vida.

Vibraciones

D. LAMBERTO MARTINEZ ASENJO

Yo querría hacer llegar hasta las manos del Directorio militar que gobierna a España estas humildes líneas.

Un mal día, señores del Directorio, un pueblo risueño de la provincia de Soria trocó su risa por la mueca dolorosa de la tragedia.

Noventa y tantas casas fueron pasto de las llamas. Covaleda que tal es el pueblo - vió la mitad de sus viviendas destruídas en un día de Agosto de 1923.

El parsimonioso procedimiento que se usa para que el auxilio del Estado llegue a los sitios donde es menester, dió lugar a que cuando se contaba hasta con la cantidad que el Tesoro público habría de destinar al remedio de tanta desolación, surgiese el movimiento de 13 de Septiembre.

Señores del Directorio militar:

Hablando con franqueza de castellano, debo decir que en todos los ámbitos de la Patria fué saludado el advenimiento de la nueva era como algo saludable, ¿no? Pero en el pecho de este periodista y en los corazones de los desdichados que quedaron sin hogar se nubló la alegría de ver remediada la desgracia.

Asuntos de vitalísimo interés y de gran transcendencia requerían los instantes del Directorio militar. Han transcurrido seis meses desde la catástrofe que privó a Covaleda de noventa y tantas viviendas. Las casas destruídas fué necesario sustituirlas por chozas de madera, en cuyos hogares sustitutos los hombres de los pinares habrán tenido que aguantar los crudos temporales de estos días.

Cien familias quedaron sin albergue. Llevan

EN EL "HOGAR SORIANO"



Grupo de asistentes al banquete celebrado en honor de Ayuso.



Ilustre soriano, que a los 25 años alcanzó la investidura parlamentaria, representando al distrito de Almazán-Medina.

Ha sido Secretario del Congreso, Director general de Administración local y Fiscal del Tribunal de Cuentas, y desde el año 1909 es Ministro de este alto organismo del Estado.

La revista SORIA se honra publicando hoy su fotografía, al mismo tiempo que le reitera la devoción de sus redactores.

siete meses esperando el ofrecido auxilio del Estado. El auxilio no llega, y tras las nieves llegarán los días propicios para reconstruir el pueblo devastado.

¡Señores del Directorio! Magnánimamente, procurad que al llegar Agosto, con el auxilio del Tesoro nacional, las chimeneas de los nuevos hogares de Covaleda saluden, con la alegría que produce el humo de los condimentos que alimentan una familia, la fecha nefasta en que cada casa era una hoguera.

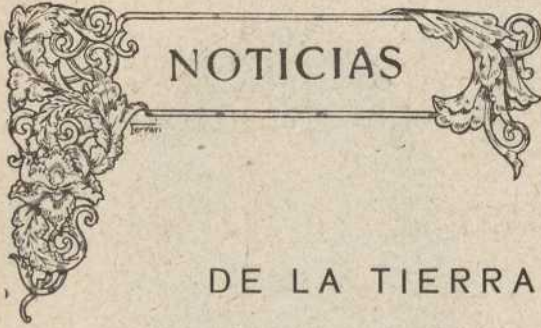
El humo de las chimeneas dice vida y las hogueras de aquel día pregonaban muerte y desolación.

Volved al pecho del periodista y al corazón de los pobres pinariegos de Covaleda la esperanza y la alegría.

¡Remediad tanto dolor!

Soria, provincia noble, hospitalaria y benéfica acude con su suscripción a remediar a los que todo lo perdieron, pero ella sola no puede... ¡la pobre Soria es muy pobre por culpa del abandono de todos!

Mariano Cebuja.



DE LA TIERRA

Estreno de «Dulce Amor» El conocido pianista D. Cristino Balsa, ha compuesto un fox-trot titulado «Dulce Amor», que ha dado a conocer al público soriano la orquesta que actuó en «La Amistad» los días de Carnaval.

La letra es original de nuestro querido amigo, el redactor de *La Voz*, D. Francisco Soria, y tanto ésta como la música responden muy bien al ritmo del «fox» y a la gracia movida de estos bailables.

Felicitamos a los autores por el éxito obtenido en su primera producción.

Las ferias de Marzo. Este año, la feria de Marzo se ha visto muy concurrida, contribuyendo a la extraordinaria concurrencia de feriantes la hermosa temperatura que ha reinado en nuestra capital.

Los precios de cotización fueron elevados y se realizaron gran número de transacciones.

No obstante esta animación y brillantez de la feria, los usos y costumbres han salido muy mal parados, pues han faltado nada menos que los bailes públicos de la plaza Mayor, que otros años dieron la nota bulliciosa y popular de la festividad.

Nos unimos al ruego de la prensa local, para que el Municipio contrate rápidamente una banda de música y, con ello, se eviten esas limitaciones al regocijo del pueblo.

* * *

También la feria de Almazán se ha celebrado con un tiempo espléndido y con tanta concurrencia como la de Soria.

Los adnamantinos tuvieron en el círculo de «La Amistad» ocasión de pasar el rato agradablemente, pues el empresario de recreos de esta sociedad contrató unos números de variedades, que alcanzaron bastante éxito.

No en balde es la feria de Almazán una de las más acreditadas de España; por eso, aun alegrándonos mucho, no nos sorprende que se

haya celebrado con tan extraordinaria animación.

DE MADRID

El banquete a Ayuso Como anunciábamos en nuestro último número, el día 10 se celebró en el salón de fiestas del «Hogar Soriano» el banquete organizado por esta sociedad en honor del ilustre paisano D. Manuel Hilario Ayuso, como homenaje por sus recientes y señalados triunfos.

Asistieron al acto más de cien comensales y reinó en él la más simpática y atrayente cordialidad.

Fué el banquete a Ayuso un acto del que guardarán duradero recuerdo cuantos asistieron, pues era verdaderamente hermoso contemplar en torno al homenajeado a muchos hijos de Soria, representantes de todas las clases y profesiones, deseosos de tributar a su paisano el testimonio de su admiración más devota.

Ofreció el banquete el presidente del «Hogar» D. Bernabé de Pedro en sencillas y cálidas frases de amor a Soria, que fueron recibidas con nutridos aplausos.

Y al terminar el acto, habló Ayuso para dar las gracias a los reunidos.

Con su elocuencia proverbial, hizo un canto a la Patria chica, que emocionó a los concurrentes y terminó su oración pidiendo a todos que el ideal de amor a Soria sea el lazo adorable que nos una para defendernos y protegernos.

¡Ya tenemos bailarín! Sí, señores, un bailarín de Soria se ha llevado el premio de resistencia—¡veinticuatro horas, nada más!— en el campeonato del Palacio de Hielo.

Otra vez la fama pregonera, ha llevado por las columnas de los rotativos el nombre de Soria unido a un éxito resonante.

El bailarín—ya es hora de que digamos su nombre—se llama Valentín Diez Cabrejas, y será muy conocido de ustedes; no referimos hoy detalles de su triunfo, porque nos proponemos dedicarle una página de SORIA en el próximo número.

Esperen ustedes, pues, unos días, y conocerán cosas pintorescas de la vida inquieta de Valentín.

Confección de
BERNABÉ HERRERO

Almacén de maderas
Vinos y Piensos de **Domingo Modrego**

Tejera, 32. - Teléfono 41. - SORIA

- - EXPORTACION A PROVINCIAS - -

Perfumería, juguetes y artículos
de limpieza
de José del Moral. - Goya, 21

== CASA SOTOCA ==

Muebles de lujo y económicos

Echegaray, 8 - Madrid

Antonio Bravo

Compra, venta y cambio
de ropas, alhajas y objetos

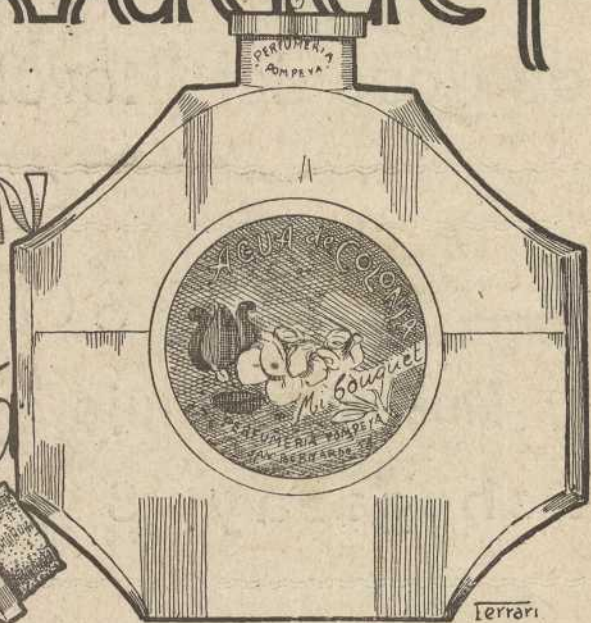
Conde de Romanones, 12, triplicado

Jugo de flores....
son los
perfumes



MI bouquet

CREACIÓN
de la
Perfumeria



POMPEYA

San Bernardo 53 = MADRID.